

# NEGRA, NEGRA Y NEGRA

JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

**A**nte todo, una aclaración: vaya por delante la seducción que los buenos títulos suelen ejercer sobre el lector y *Black, Black, Black* lo es; tan abarcador y abierto, tan sugerente, tan interpretable y rico, tan gustoso editorialmente que a uno no le sorprende que Marta Sanz lo haya escogido y así declarar con él, desde el mismo nacimiento de la criatura, cómo es ésta, sin abstracciones ni dobleces, sin vacilaciones ni confusiones posibles que la desvíen de su negra vocación.

Pero aun ignorando si esa rara habilidad que tanto nos atormenta a muchos de nosotros –la de saber titular y hacerlo a conciencia– es innata o adquirida, lo que sí nos permite es rastrear algunos de los temas que salpican una trayectoria formada por novelas como *El frío* (1995), *Lenguas muertas* (1997), *Los mejores tiempos* (2001), *Animales domésticos* (2003), *Susana y los viejos* (2006) o *Lección de anatomía* (2008), además de algún libro de relatos y la reciente publicación de dos poemarios, lo que convierte a Marta Sanz (1967) no sólo en una de las voces narrativas más notables de nuestra literatura, sino también en una escritora completa de la que, por fortuna, no nos vamos a librar tan fácilmente.

Por eso, no es de extrañar la recomendación del jurado del último Premio Herralde de publicar *Black, Black, Black*, una novela inscrita dentro de la parafernalia más clásica del género negro, que se articula en torno al crimen no



Marta Sanz.

JOSÉ MANUEL CENDÓN



Black, Black, Black

Marta Sanz

Anagrama  
11,50 euros  
332 páginas

resuelto de la geriatra Cristina Esquivel, casada y madre de una niña. Un año después, la familia de Cristina, que sospecha de Yalal, su yerno árabe, encargará el caso al detective homosexual Arturo Zarco, quien gracias a Paula, su ex mujer desde que aquél declarara su condición y con la que mantiene una ambigua relación, pero de la que no puede ni quiere prescindir, lo resolverá tras investigar a todos los vecinos de Cristina y conocer las complejas relaciones entre los habitantes de ese pequeño universo, sometido a reglas no escritas y asaltado por nuevas realidades que algunos no están dispuestos a aceptar sin más.

Todo en un escenario que es negro por la sordidez de las vidas que están en juego, por la violencia contenida que se respira en sus conductas, por la certeza de que nada sustantivo cambiará con el hallazgo del criminal, por la atmósfera

de miedo e incertidumbre, por la descripción ácida de ese microcosmos que es la escalera de vecinos, pero muy en especial porque a Marta Sanz, como a todos los grandes del género, lo que le interesa es constatar con ironía, con un humor frío y reparador, la imposibilidad objetiva de deslindar el bien del mal, las conductas apropiadas e inapropiadas, las víctimas de los verdugos, o la violencia misma de un sistema que la ha interiorizado hasta hacerla tan irreconocible como extrema.

Por ello, *Black, Black, Black* es más que negra, porque a la crítica social habitual, suma una inusual reflexión sobre la relación entre literatura y realidad o entre ésta y la ficción, entendiendo esa relación como un juego de espejos en donde la verdad y la mentira se tornan tan acomodaticias e indefinibles como las esferas a las que suelen asociarse ambas y que se ejemplifica con la tripartita división de la novela que se corresponde, a su vez, con las tres voces narrativas presentes en ella: la de Zarco, la de Luz Arranz a través de su diario, y la de Paula.

En suma, una buena y original aportación al género negro de una magnífica escritora a la que no le importa el riesgo que conlleva pactar con la ficción si logra así sorprender e inquietar a sus lectores. Pero también un encendido homenaje al género por el que desfilan autores, obras y personajes que exceden el ámbito de lo negro y glosan el espíritu policíaco desde la antiheroica condición de sus protagonistas.